

## **PUBLICACIONES DE COSTA RICA**

---

- **Título: De la Globalización a la Perestroika Occidental.**

Autor: *Win Dierckxsens.*

Editorial: DEI.

ISBN: 9977-83-082-7.

El desmantelamiento del bloque soviético se debió en última instancia al pesado gasto improductivo que representaba la carrera armamentista para el desarrollo de la economía civil. A pocos años del desplome del muro de Berlín, observamos en Occidente una economía sin perspectivas de crecimiento. Y es que la competencia entre las transnacionales por un mercado ya existente, tiende a aumentar los gastos de transacción en relación con los costos de producción. El desarrollo de estos gastos improductivos, por tanto, estanca la tasa de crecimiento económico.

La ola de fusiones y reestructuraciones de las transnacionales significa una competencia creciente entre países y bloques por el mercado, a la que llamamos *globalización*. Este proceso de concentración de la riqueza mejora la posición de competencia de unas transnacionales y bloques a costa de otros, llevando a una mayor concentración de la riqueza sin crecimiento que genera un creciente desempleo estructural. La privatización de empresas estatales rentables es un amortiguador para la acumulación

transnacional, sin embargo, el proceso de globalización conduce al desarrollo económico insostenible y llega, tarde o temprano, a una perestroika occidental.

Win Dierckxsens, es investigador del Instituto de Estudios para el Desarrollo (IVO) de la Universidad de Tilburg (Holanda) y consultor de la Confederación de Cooperativas del Caribe y Centroamérica. Ha publicado numerosos artículos y libros, entre ellos: **Economía y población** (San José, 1979), **Formaciones precapitalistas** (México, D.F., 1984) y **Mercado de trabajo y política económica en América Central** (San José, 1990).

- Título: **Discriminación y racismo en la historia costarricense.**

Autores: *Omar Hernández, Eugenia Ibarra y Juan Rafael Quesada.*

Editorial: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1993.

Analiza: *Hilda Chen Apuy.*

Dos antropólogos, Omar Hernández y Eugenia Ibarra, y un historiador, Juan Rafael Quesada, publicaron recientemente una obra con este nombre. Escrita en forma concisa nos ofrece el fruto de su investigación, con el propósito de presentar las pruebas de algo que la mayoría de los costarricenses no ve con claridad: los orígenes de los prejuicios y el etnocentrismo que han existido en Costa Rica a lo largo de su historia colonial e independiente. El escrutinio de documentos que muestra evidencias de racismo y discriminación que han afectado a parte de la población costarricense es un aspecto importante de la obra.

El estudio de la historia de Costa Rica se inserta en un marco más amplio, el de la historia de América Latina. Vemos así repetirse en nuestra patria los mismos prejuicios contra la población indígena y la de origen africano, que también han existido en otras regiones del continente americano.

La educación, en muchos casos, ha contribuido a transmitir una visión deformada de la identidad del costarricense, lo que ha mantenido el mito de que la población en Costa Rica es mayoritariamente blanca. Esta manera de verse ha hecho que el costarricense no tenga mucha conciencia de su mestizaje, ni comprenda la diversidad étnica y cultural de nuestro país. Nos hemos visto en un espejo engañoso que no nos dice lo que realmente somos.

El libro de Omar Hernández, Eugenia Ibarra y Juan Rafael Quesada debería ser leído y estudiado por maestros y profesores y ser motivo de discusión en los diversos gremios de educadores. Cerca del final del presente siglo, cuando los conflictos en muchas regiones del planeta tienen raíces en problemas de índole cultural y étnica, una contribución importante de nuestras escuelas a una mejor comprensión de lo que realmente somos los costarricenses, y no la visión falsa de lo que hemos pretendido ser, ayudaría mucho a mejorar nuestro sistema democrático.

Ningún pueblo es inmune a los horrores del racismo y la discriminación, a los excesos de la xenofobia, a la injusticia contra los grupos que parecen no calzar en el estereotipo de quienes se creen superiores a los otros de diferente color, características físicas y culturales.

La preocupación de los autores del libro mencionado por transmitir su mensaje, bien fundamentado en una investigación seria, es digna del apoyo de todos los educadores. Su propuesta para que el 12 de octubre sirva como ocasión para el justo reconocimiento de los diversos componentes del ser costarricense debe ser considerada por las autoridades de Educación, los gremios de educadores y la Asamblea Legislativa. Sería un acto de madurez nacional el aceptar nuestra riqueza como sociedad multiétnica y pluricultural.

En: *Ancora*, Año XXIII, 23, 12 de junio de 1994.